



Hipertexto 3
Invierno 2006
pp. 123-129

El triángulo amoroso en la trilogía de sonetos de discreción de Sor Juana

Claudia Tovar
Texas Tech University

[Hipertexto](#)

No cabe duda que el tema amoroso en los sonetos de Sor Juana ha sido, a lo largo de los años, punto de múltiples polémicas y discusiones. Sin embargo, no es sino tratando de entender la época en que vivió la escritora, así como las circunstancias sociales que la rodeaban, que se logrará una aproximación a las peculiaridades de tan vasta obra literaria.

Por eso, en primera instancia conviene tomar en cuenta algunos aspectos biográficos, particularmente aquellos que tienen que ver con sus años en la corte, ya que en ese periodo se ubican los sonetos de discreción. No obstante, este artículo principalmente pretende analizar el triángulo amoroso como tema central de dichos sonetos, así como los personajes que lo conforman y los sentimientos expresados en el texto.

La máxima representante de la literatura mexicana durante la época colonial nació en San Miguel Nepantla, México, el 12 de noviembre de 1651,

[a]pasionada por el conocimiento, se formó como autodidacta aprovechando la biblioteca de su abuelo, gracias a su gran amor por la lectura. A los diez años fue llevada a la ciudad de México a vivir con unos parientes. Estos, a los diecisiete años, la colocaron en la corte virreinal, donde el recién llegado virrey Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera, y su mujer Leonor Carreto, marquesa de Mancera, le brindaron amor, admiración y apoyo a la joven Juana. [...] Pero su carencia de dote y su oscuro origen la llevaron a ingresar a los 19 años al convento de San José de las Carmelitas Descalzas, como novicia. No soportó la dura disciplina de la institución y sólo permaneció tres meses allí, regresando a la corte. Para pronto ingresar a una orden menos exigente, más bien de blanda disciplina, tomó el 24 de febrero de 1669, los hábitos en el Convento de San Jerónimo. [...] El convento le dio la tranquilidad para una continua creación literaria y epistolar.

Ya había publicado dos sonetos antes de ingresar al convento. En 1677, publicó 9 villancicos y, en 1679, otros nueve más; en 1680, un soneto de homenaje a su amigo Carlos de Sigüenza y Góngora. Y también en 1680, su *Neptuno Alegórico*, en honor del nuevo virrey Marqués de La Laguna. Sor Juana Inés de la Cruz, favorita y protegida de las esposas de dos virreyes, goza de especial aprecio en la corte y del cauteloso dejar hacer de la jerarquía eclesiástica que no desea incomodarse con sus señorías virreinales. Su cultura, ingenio y bella forma de decir las cosas le han ganado la admiración de todos (Montané 45,47).

Los sonetos de discreción que ocupan este estudio, encabezados bajo los versos “Que no me quiera Fabio, al verse amado”, “Feliciano me adora y le aborrezco” y “Al que ingrato me deja busco amante” fueron escritos durante sus años de adolescencia cuando la poeta vivía en la corte, siendo todos versión del mismo tema y enmarcados “en el ambiente cortesano de galanteo no correspondido” (Urbano 22). De este período son, en fin, versos

en los que diserta sobre las varias especies de amores –como deben haber disertado jóvenes adolescentes, en la brillante corte del Virrey, en la que, con aparente sabiduría, [...] los más claros ingenios, -el primero, el de Juana Inés, discurrían [...] entre alusiones a los últimos versos de los que se tuviera noticia. Los [versos] de Juana [...] son también [producto] de discusiones sostenidas en inconsistentes y no formalizadas cortes de amor, como han de haber sido igualmente las de la Virreina, en las que los donosos argumentarían en la forma más florida que les fuera dable, no sobre lo que les constase por propia experiencia, sino sobre lo que imaginaran y dieran por real, un poco con atisbos de intuiciones; otro poco con recuerdos de lecturas, y otro aún, con aguzamientos de ingenio [...] (Chávez 40).

Al respecto, Francisco de la Maza (30) también asegura que el amor plasmado en tales versos era un amor “imaginado”, en tanto que Pascual Buxó afirma “su conocimiento del amor no era experimental sino teórico, aprendido de los libros, pero también [...] confirmado por su perspicaz observación de las realidades humanas” (233).

Sin embargo, otros como Marcelino Menéndez y Pelayo y Amado Nervo se negaron a creer que los versos de la Décima Musa fueran el resultado de “pasatiempos de sociedad” o que hubieran sido escritos “para expresar ajenos afectos”. Así, Amado Nervo era de la opinión de que Juana Inés sufrió “decepciones” (a causa de “amores imposibles”) ejemplificadas en sonetos como los que aquí se analizarán.¹

En este sentido, los sonetos de amor de la poetiza [sic] podrían haberse hecho con la intención expresa de dirigirse a la corte, pero detrás del tema amoroso se ocultan otras cuestiones. Esta parte de su obra siempre generó polémica, ya que resulta muy extraño que una monja escriba poemas de amor. Muchas veces se les atribuyó un origen real, pero lo cierto es que no

¹ Buxó, nota al pie de página 233.

se sabe con certeza ningún dato autobiográfico sobre posibles relaciones amorosas de la religiosa (Elián Meirás 2).

Por esa razón, ha sido de gran interés, el hecho de que Sor Juana haya delineado el tema del triángulo amoroso en su trilogía de sonetos de discreción.

En primer lugar, conviene establecer por qué estos sonetos se consideran de discreción. Como es sabido, entre quienes han estudiado la vida de la Décima Musa, no ha habido unanimidad de criterio respecto a si sus verdaderos sentimientos quedaron o no plasmados en su obra literaria. La gran incógnita es: ¿fueron estos versos el reflejo de su propio sentir? De ser así, Sor Juana debió actuar con mucha prudencia y tacto, particularmente respecto a lo que al amor se refiere, pues es obvio que su estado religioso le prohibía relacionarse “en concreto” con algún hombre. En otras palabras, el sentimiento de un “amor mundano” debía manejarse con sensatez. Actuar con discreción implicaría, por tanto, la posible existencia de un amor que inspirase versos tan geniales, escondidos bajo su hábito de monja. Es decir, la situación se complicaba por el hecho de que una religiosa se refiriera de tal manera al amor. Efectivamente, la pluma de Sor Juana expresó el amor mundano, bajo el ropaje de la discreción, la sutileza y el decoro. De ahí que, a esta parte de su obra poética se le haya agrupado y conocido como la trilogía de sonetos de discreción. No significa, por tanto, que en estos poemas el tema amoroso se maneje con recato. Por el contrario, en estos versos Sor Juana usa el concepto preciso para mostrar las relaciones de tres seres que se aman, a pesar de que mutuamente no se correspondan. De manera que, la poeta desarrolla en cada soneto, un triángulo amoroso como “uma situação essencialmente desequilibrada e sem harmonia” (Moreira Leite 5).

En los sonetos de discreción, se presentan en combinación dos actores masculinos y uno femenino. Fabio, Silvio y la amada o amante (según el papel que esté desempeñando en función de uno u otro personaje masculino) son los protagonistas del primer soneto. El segundo lo componen Feliciano, Lisardo y la amada/amante, mientras que en el último, sin hacer mención de ningún nombre en particular, aparecen claramente las tres figuras involucradas en la relación amorosa. Cabe señalar que en todos los sonetos, es a través de la voz femenina, que se conocen las relaciones emocionales de los participantes del triángulo amoroso.

Respecto a si los personajes masculinos que Sor Juana menciona fueron tomados a partir de la realidad, De la Maza aclara “Sor Juana nunca vio a Fabio o a Silvio, seres ideales, nombres de hombres a los que hace sujetos de sus sonetos amorosos” (30). Así, pues, Mónica Ayala-Martínez considera que

[e]stos caballeros pueden [...] ser muchas cosas a la vez. Fabio puede ser objeto de pasión incendiada, ridículo celoso, ausente; Silvio puede ser alguien aborrecido o amado; Feliciano el que ofrece amor y no es querido, mientras Lisardo aborrece siendo adorado. Esta diversidad responde al

hecho de que esos seres son representaciones en el gran universo simbólico de la madre Juana (35).²

En sus versos, Sor Juana hace gala de su entelequia al usar el vocablo preciso para expresar sentimientos tan profundos como el deseo, el desprecio, el sufrimiento o la ingratitud, incluso –agrega Ayala-Martinez- mediante nombres que “encajaban en la rítmica poética” (37).

Personajes como Silvio, Feliciano y Fabio sirven para nombrar lo Otro, el impulso, el dolor, el deseo y lo hacen precisamente porque el amor requiere la presencia de un objeto para realizarse, requiere dirigirse a Otro en el que toma forma concreta [...]. Se puede afirmar entonces que Fabio, Silvio y demás no son personas, [...] eran denominaciones que reemplazaban las palabras amante o enamorado [...] (36-37).

El deseo de querer pertenecer al amado, de querer poseer lo que es de otro, es uno de los sentimientos más destacados en la trilogía. Si de acuerdo con José Antonio Marina, el deseo originalmente se entendía como el sentimiento de ausencia y más tarde significó *buscar, obtener* o *anhelar*, entonces podría decirse que el deseo se caracteriza por “echar en falta algo y aspirar a conseguirlo” (67, 69). Por tanto, “el deseo es impulso, aspiración, tendencia” (70), características que se reflejan en los versos donde Sor Juana expresa la querencia de Silvio hacia la amada (verso 3; 1er. soneto); implícitamente, apetecer a la persona que rechaza ser deseada (versos 3 y 4; 2º. soneto), y por último, la búsqueda y el seguimiento del ser amado (versos 1, 2 y 4; 3er. soneto).³

Después de analizar el tema del deseo en los sonetos de la trilogía, se puede observar que no hay definición de este sentimiento que mejor le ajuste que el “[a]nhelo o apetencia del bien ausente y no poseído” (69). Ciertamente en el primer soneto Fabio es el bien ausente de la amante, mientras que ésta lo es de Silvio. En el segundo soneto desarrollan ese mismo papel Feliciano por una parte, y la amante respecto a Lisardo, por la otra. En el tercer poema, los dos ingratos amantes son quienes no pueden ser poseídos por sus respectivos enamorados, ya que, en efecto, “la posesión parece ser el fin [último] del deseo” (69). Así, básicamente lo que dichos versos reflejan es que “[n]esse esquema de

² Georgina Sabat de Rivers apoya esta idea cuando asegura que “[s]i hay poemas amorosos de la poetisa donde se pueda hablar de la situación totalmente imaginada, de pura fantasía, es esta de los amores encontrados donde el complicado triángulo amoroso parece elevarse al cubo” (283).

³ Los sonetos se han clasificado de la siguiente manera: “Que no me quiera Fabio, al verse amado” soneto I, “Feliciano me adora y le aborrezco” soneto II y “Al que ingrato me deja busco amante” soneto III.

desejos y frustrações é que se formam os sucesivos triângulos em que nos envolvemos, consciente ou inconscientemente” (Moreira 7).⁴

En un triángulo amoroso generalmente sucede que, al menos en uno de los personajes, el amor al verdadero ser amado, no es correspondido. Es decir, “um dos membros do triângulo sera expulso” (5). Ese miembro expulsado, destruido, será el sufriente, el desdeñado, el no correspondido. En el primer soneto, toman ese papel la amante y Silvio; en el segundo, también la amante y Feliciano, mientras que en el tercero, es la amante y uno de los personajes (el que funge como amante) quienes sufren porque su amor no recibe la respuesta deseada. En ese sentido, Anita Arroyo refiriéndose al segundo soneto comenta: “¿Cuándo ha sido expresado con más viva elegancia ese padecimiento, característico del amor, de querer al que no corresponde a nuestra pasión y ser querida por el que en vano la pretende, de obcecarnos ante lo imposible?” (92). Así, al ir tras el ser amado, los personajes parecen entrar en un círculo vicioso donde el amor se vuelve inalcanzable. En realidad, en los tres sonetos hay un grado de imposibilidad de alcanzar al ser amado o deseado, pues, en definitiva, no habría un triángulo amoroso sin la existencia de un ser deseado, pero por alguna razón prohibido.

Respeto al sufrimiento, debe aclararse que, siendo consecuencia del deseo, “condena al hombre a [la] inevitable desdicha” (Marina 68), a la infelicidad, y es que “[n]ingém é tão feliz que não possa desejar algo que ainda não possui” (Moreira 7). Ambos sentimientos –sufrimiento e infelicidad- están presentes en la trilogía de sonetos de discreción. “Por tanto, o triângulo, nas relações interpessoais, contém os germes de sua destruição” (5).

El sufrimiento, el sentirse atormentado y la infelicidad, son aspectos inevitables en estas relaciones amorosas triangulares, pues, por lo menos uno de los personajes padecerá, ya que para él, el amor no se dará en dirección recíproca.⁵ En el primer soneto, Sor Juana, a través del personaje femenino, hace explícito el sufrimiento, imposible de remediar “pues padezco en querer y en ser querida”. En el segundo, la amada/amante se siente atormentada pues de todos modos viene a padecer ya que ni corresponde ni es correspondida. En el último soneto, es explícita la infelicidad, no hay escapatoria, “de entrambos modos infeliz me veo” cuando no existe acuerdo en el amor. A diferencia de los sonetos anteriores, al final del tercero se toma una decisión con respecto a la desequilibrada relación amorosa: escoger por mejor partido “de quien no quiero, ser violento empleo / que, de quien no me quiere, vil despojo”. Sin embargo, los tres poemas tienen en común la insatisfecha o descontenta situación en que se encuentra la amada –y a la vez amante- respecto al hombre que la ama y al amado.

⁴ “[...] [T]he closer the individual is to capturing the desire object, the greater his or her frustration if progress toward attainment is blocked” (*Encyclopedia of Human Emotions*, ed. David Levinson, James J. Ponsetti Jr. and Peter F. Jorgensen, vol. I. (New York: Macmillan Reference, 1999) 185).

⁵ En cada uno de los tres sonetos estudiados, no sólo uno, sino dos personajes padecen semejante desdicha. Al hablar del sufrimiento únicamente se analiza el papel que éste juega en el personaje femenino.

Con relación a la infelicidad, se considera que muchas pueden ser sus causas, entre ellas, aquella de la que anteriormente se ha hablado: el amor no correspondido. No obstante, dentro de las más evidentes en estos poemas se encuentran el desprecio y la ingratitud. “Despreciar es tener una cosa en poco o ningún precio” (Marina 7). Así, el desprecio, el desdén y la displicencia (“sentimiento de falta de interés, de afecto o agrado por una cosa o una persona” (175)), se reflejan en vocablos como *desdeñado* (versos 1 y 2; 3er. soneto), *desprecio(s)* (versos 7 y 8; 2º. soneto) y, finalmente, *deja* y *dejo* (versos 1 y 2; 3er. soneto), éstos últimos conceptos entendidos, por qué no, también como abandono.

En cuanto a la ingratitud, la Real Academia Española la define como “desagradecimiento, olvido o desprecio de los beneficios recibidos” (865). En otras palabras, ser ingrato es la forma más simple de “esquecer inteiramente o favor recebido e a pessoa que o fêz” (Moreira 14). La ingratitud no es un sentimiento del todo evidente en el primer soneto, ya que en él se busca el agradecimiento del ser amado, y si no se encuentra, tampoco queda explícito que se reciba desagradecimiento. En el segundo soneto, la ingratitud se manifiesta en los primeros versos en boca de la amada/amante al aborrecer a Feliciano y ser aborrecida por Lisardo, ya que el aborrecimiento se presenta como una reacción ingrata, negativa para quien únicamente ofrece adoración. En ninguno de los sonetos es tan palpable la ingratitud como lo es en el tercero. En realidad, en el primer cuarteto está explícita la ingratitud, acto seguido, la amada reconoce el hecho de ser ingrata con el amante que la sigue. Así, lo que esencialmente la Décima Musa plantea en cada uno de los sonetos es que “[I] a mayor miseria para un hombre [en sentido genérico] delicado y honesto es tener que amar por fuerza a alguno que no es su gusto quererle” (Marina 329).

En resumen, el hecho de que se consideren de discreción los sonetos de la trilogía de Sor Juana, tiene que ver con el estado religioso de la poeta y su postura ante lo que expresa en su obra, más que con el contenido de la misma. Por otra parte, el triángulo amoroso, esa relación emocional que surge entre tres personas, es indudablemente, el tema central que da pie al desarrollo de cada verso en la trilogía. En dichos versos, Juana de Asbaje ha dado nombre a dos de los protagonistas de los sonetos “Qué no me quiera Fabio, al verse amado” y “Feliciano me adora y le aborrezco”. Así, Fabio, Silvio y la amada/amante conforman los personajes del primero de ellos. Feliciano, Lisardo y la amada/amante le dan vida al segundo. En el tercer soneto los tres personajes no tienen nombres específicos. De esta manera, la Décima Musa le ofrece al lector la posibilidad de sentirse aún más identificado con uno y otro personaje. A través de cada soneto de la trilogía, Sor Juana ha dejado manifiesto que el deseo, el sufrimiento, la infelicidad o la ingratitud son sentimientos que afloran cuando se es partícipe de un triángulo amoroso, pero sobre todo que, el sueño del amante es y siempre será, identificarse con el ser amado.

Obras citadas

- Arroyo, Anita. *Razón y pasión de Sor Juana*. 2a. ed. México: Porrúa, 1971.
- Ayala-Martínez, Mónica. *Juana y el amor*. Medellín: Fondo Editorial Universidad, 2000.
- Buxó, José Pascual. *Sor Juana Inés de la Cruz: amor y conocimiento*. México: UNAM, 1996.
- Chávez, Ezequiel A. *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz y de estimación del sentido de su obra y de su vida para la historia de la cultura y de la formación de México*. Barcelona: Araluce, s/a.
- De la Maza, Francisco. *Sor Juana Inés de la Cruz en su tiempo*. México: SEP, 1967.
- Elián Meirás, Carina. "Los sonetos de amor de Sor Juana." *Libros en red* 20 de febrero de 2001. 4 pp. 11 de agosto de 2005 <http://www.librosenred.com/novedad.asp?id_articulo=55>.
- Encyclopedia of Human Emotions*. Ed. David Levinson, James J. Ponsetti Jr. and Peter F. Jorgensen. Vol. I. New York: Macmillan Reference, 1999.
- Marina, José Antonio and Marisa López Penas. *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Montané Martí, Julio César. *Intriga en la Corte. Eusebio Francisco Kino, Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 1997.
- Moreira Leite, Dante. *O amor romântico e outros temas*. São Paulo: Conselho Estadual de Cultura Comissão de Literatura, 1964.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22^a. Madrid: n. p., 2001.
- Sabat de Rivers, Georgina. "Sor Juana Inés de la Cruz." *Historia de la literatura hispanoamericana*. Ed. Luis Iñigo Madrigal. Vol. I. 2^a. ed. Madrid: Cátedra, 1992.
- Urbano, Victoria. *Sor Juana Inés de la Cruz: amor, poesía, soledumbre*. Maryland: Scripta Humanistica, 1990.



Claudia Tovar es estudiante del programa graduado de español de Texas Tech University.

